

De vez en cuando oigo a la gente hablar de las reglas y regulaciones que tienen que seguir los judíos devotos y ortodoxos. Por ejemplo, durante sus Sabbats, desde 6:00 p.m. viernes hasta 6:00 p.m. sábado, no pueden hacer ningún tipo de trabajo. Entienden que «no trabajar» significa que pueden caminar solamente una distancia limitada; no pueden preparar la comida; incluso no pueden empujar el botón de un ascensor. Se considera ser trabajo empujar un botón. Ciertamente parece como si sus reglas son rigurosas. En la lectura del Evangelio de hoy Jesús comenta sobre la tradición judía.

Observen, sin embargo, que Jesús no comenta sobre las reglas como éstas que yo mencioné. En la lectura del Evangelio de hoy Jesús no está tanto en desacuerdo con la Ley como está en desacuerdo con las interpretaciones de la Ley. De hecho, claramente Jesús dice, «. . . no he venido abolirlas, sino a darles plenitud». Jesús no vino para acabar con lo que enseñan los libros de la Ley y los libros de los profetas, sino en cumplir aquellas enseñanzas. No van lo suficientemente lejos. Jesús va al corazón de las acciones morales e inmorales--nuestro corazón, nuestro ser mas íntimo. Jesús continúa hablándole a aquellos que lo siguen, entonces y ahora, diciendo que «si [nuestra] justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, ciertamente no [entraremos] . . . en el Reino de los cielos».

Entonces Jesús comienza a explicar el cumplimiento, o la finalización de la Ley. Oímos sus palabras, «Han oído que se dijo a los antiguos» y «También han oído ustedes que se dijo a los antiguos» y «También se dijo antes» y «Han oído ustedes que se dijo a los antiguos». Cada una de estas expresiones sigue por «Pero yo le digo». Cada uno de los dichos de Jesús interioriza un mandamiento o, podríamos decir, levanta cada mandamiento a un nuevo nivel. No está diciendo simplemente que no debemos matar. Jesús dice que no debemos odiar, no debemos sentir desprecio o falta de respeto para nuestro hermano o hermana dentro de la familia de Dios. No está diciendo simplemente que no debemos cometer adulterio. Jesús dice que no debemos tener malos deseos en nuestros corazones. Y es importante recordar que malos deseos no se refiere a deseos humanos normales, sino al deseo deshumanizante que conduciría a la violación o seducción si no fuese impedido de alguna manera. Jesús está no simplemente diciendo que debemos evitar hacer un juramento falso, sino que hemos de ser la gente cuya palabra es nuestra obligación. Cuando hacemos una declaración, no deberíamos necesitar ninguna afirmación adicional. En resumen, Jesús nos dice que no es simplemente la acción que él condena; es la actitud que provocaría la acción que él condena. Jesús nos llama a una moralidad más profunda que la moralidad de los escribas y los Fariseos.

Papa Francisco además de la Iglesia entera nos está enseñando escuchar una vez más y escuchar cuidadosamente a las palabras de Jesús. Durante una entrevista en la cual él hablaba sobre reglas y preceptos, Papa Francisco declaró:

Hay reglas eclesíásticas y preceptos que una vez eran eficaces, pero ahora han perdido valor y significado. La vista de la enseñanza de la iglesia como un monolito defender sin matiz o conocimiento diferente es incorrecta (América 9/30/14 [mi traducción]).

En otras palabras, las reglas y preceptos que algunos creen ser ley son interpretaciones de la Ley, y algunas de las interpretaciones «han perdido valor y significado». Papa Francisco, sin

Homilía del 16 de Febrero de 2020

embargo, no nos está diciendo seleccionar las enseñanzas que gustamos y aquellos que no gustamos. Como Jesús, a quién Papa Francisco nos llama escuchar, él mismo nos recuerda que no debemos preferir las reglas rígidas más que el interés más amplio del amor y la misericordia de Dios.

Comencé la homilía de hoy con referencias a las estrictas reglas del Sabbat que judíos devotos y ortodoxos observan y dije que Jesús no comentó en la lectura de hoy sobre aquellas reglas específicas. Más tarde, sin embargo, en este mismo Evangelio, Jesús comenta sobre una de las reglas específicas:

¡Ay de ustedes, Maestros de la Ley y fariseos, que son unos hipócritas!
Ustedes pagan el diezmo hasta sobre [las hierbas del huerto] la menta,
el anís y el comino, pero no cumplen la Ley en lo que realmente tiene peso:
la justicia, la misericordia y la fe (San Mateo 23:23-24).

Hoy que cada uno de nosotros, sí, examinemos nuestras vidas. Pero vayamos más profundo. Que examinemos esos pensamientos secretos y actitudes que nunca expresaríamos en palabras o acciones para que permitamos que Jesús brille la luz de su amor para iluminar y disipar las tinieblas.